

**Ensayo** Luis de León Barga nos sumerge en el mundo de locuras, drogas y sensaciones fuertes de las groupies, los playboys y empresarios discotequeros más escandalosos del último siglo. Un furor narcisista que adelantó el mundo contemporáneo

# Egos ebrios de frenesí



**CARLES BARBA**

El periodista madrileño Luis de León se ha descolgado con un sabroso ensayo que ayuda a entender nuestra época de selfies, likes y tiktoks. Su trabajo vincula el furor narcisista de hoy a conductas, tendencias y poses que se remontan al XIX, asoman con fuerza tras la Gran Guerra y estallan sobre todo en los sesenta, setenta y ochenta. El libro (ameno a más no poder) se concreta en una colección de biografías, que a su vez definen unas tipologías, que a su vez conforman una sociología, un fenómeno único, el de los egos desahogados que han proliferado al compás de coyunturas económicas desahogadas y hedonismos ambientes más o menos desatados.

Las groupies, los playboys y los empresarios discotequeros son las especies que merecen el escrutinio entomológico del autor. Quien tiene por cierto una mirada empática y no crítica sobre sus personajes. Y que sabe comprender muy bien sus derivas, locuras y en definitiva su avidez de sensaciones fuertes. De León ve en las groupies del rock and roll a unas narcisas porque arrimándose a un Jimmy Page o a un Iggy Pop, buscaban fama y poder. Gala Dalí habría sido para algunas de ellas el referente inconsciente: la musa que solapándose tras un artista mundial, fabrica su propio mito. Aquí comparecen desde baby groupies depredadoras como Lori Maddox o Sable Starr (ésta última tenía una lista de músicos con los que se había acostado y otra con los que le faltaban) a otras frágiles y camaleónicas como Edie Sedgwick cuyo pigmalión fue sobre todo Andy Warhol, a la vera del cual se sentía la dueña del mundo.

De León narra estas rutilantes existencias revoloteando de una a otra, del rock al punk, y del punk al tecno, y deslindando las que sucumbían a las dro-

gas y la disipación (Nancy Spungen) de las que (Marianne Faithfull) se reinventaron en estrellas por derecho propio, y trataron a un Jagger o un Dylan de tú a tú.

Sin solución de continuidad, Luis de León pasa de las narcisas a los narcisos netamente masculinos, que ve encarnados en los playboys. Ahora son ellos –guapos y famosos– los que echan las redes a un sinfín de mujeres, desde millonarias a vedetes, y las hacen creerse inmersas en una montaña rusa. El autor se centra en dos figuras arquetípicas, el dominicano Porfirio Rubirosa y el alemán Gunther Sachs, y les sigue en sus conquistas y trapacerías, talmente como si fueran cazadores de leones. A diferencia de los dandies –se argumenta aquí– los playboys no se demoran en el culto a sí mismos sino que complaciendo a las mujeres y rindiéndolas sin remisión, se autoafirman como triunfadores llenos de glamour. Ejemplo contundente de este proceder sería Gunther Sachs arrojando desde un helicóptero sobre la casa de Brigitte Bardot miles de rosas rojas.

*Narcisistas contemporáneos* se cierra con un tercer grupo de artífices de la autoexhibición: los fundadores de discotecas icónicas como Bocaccio, Studio 54, El Sol o la berlinesa Berghain, teatros todos ellos donde ver y dejarse ver y saltarse sin límites preconcebidos. Luis de León nos muestra que, al



Nancy Spungen con el bajista de Sex Pistols, Sid Vicious. Al lado, la artista Marianne Faithfull. Abajo, el playboy alemán Gunther Sachs con Brigitte Bardot y, finalmente, Edie Sedgwick durante la grabación de 'Ciao! Manhattan'

CHALKIE DAVIES/GETTY/GTRES



igual que en el caso de las groupies o los playboys, los frequentadores de estos templos se sentían (ni que fuera vicariamente) en el centro mismo de un embriagador torbellino, como si se encontraran metidos en “una película inolvidable”. Y es digno de notarse que mientras los creadores de Studio 54 o El Sol (Steve Rubell y Antonio Gastón) eran ellos mismos narcisos de tomo y lomo, el padre de Bocaccio, Oriol Regás, ni siquiera era noctámbulo, pero

supo en la Barcelona de los sesenta, infundir en sus parroquianos el deleite de saberse dentro de una minoría anti-franquista, culta y moderna.

Luis de León, en fin, en la última parte de este ensayo se acredita como un avezado conocedor de la noche y sus señuelos, y demuestra cómo a través de unas boîtes y clubs disco y tecno muy específicos, se produjo la implantación de un narcisismo de masas, anticipo y semilla del actual exhibicionismo digital. Narcisismo de masas –maticemos– que no ha significado que todo quisque pueda pavonearse sobre un podio. Ahí está para confirmarlo ese portero de la sala Berghain, Sven Marquandt que con pinta “entre vikingo posmoderno y militante sadomaso”, sólo deja pasar entre la larga cola, a los que sabe que buscan la fiesta interminable. |

Luis de León Barga  
Narcisistas contemporáneos

FÓRCOLA. 230 PÁGINAS. 22,50 EUROS

El abogado y colaborador de 'La Vanguardia' Jaime Malet

ARCHIVO